

Frente al Gran Desafío

Por: Jorge Ricardo Ruiz

Granma, 7 de octubre de 1997, p. 5

Salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo se tradujo en esta magna estrategia de lucha para enfrentar el período especial. Sin el Partido y la unidad de todos los cubanos patriotas no hubiera sido posible la colosal hazaña de la supervivencia y el inicio de la recuperación en estos seis años excepcionales de nuestra historia. Los acuerdos y resoluciones aprobados entonces demuestran su justeza y eficacia en la dinámica política, económica y social del país.

Torrencial aguacero, un Maceo a caballo agigantado, cabalgando como si fuera de nuevo al combate, 23 machetes inmensos desplegados para la lucha sobre los que se deshacía la lluvia fría y obstinada, el Comandante en Jefe habiéndole a más de 250 000 compatriotas firmes, entusiastas, que desbordaban la plaza recién estrenada, se convertían en todo un símbolo del desafío colosal que se nos venía encima, aquel memorable 15 de octubre de 1991, cuando se clausuraba el IV Congreso de nuestro Partido Comunista de Cuba, en la ciudad heroica de Santiago.

Y a la altura de casi seis años andados contra viento y marea, mucha razón te asistía a Fidel, cuando allí, en sus palabras finales, decía que ése era un congreso que la historia no olvidaría jamás.

Tres años atrás a la cita partidista santiaguera se registraba el acontecimiento internacional de mayor importancia histórica y de más profunda significación para el movimiento revolucionario mundial que fue el proceso que condujo a la desaparición de los estados socialistas del este europeo y al debilitamiento progresivo de la URSS que culminó con su desintegración a finales del propio 1891.

Semejante desastre político provocó el mayor realineamiento global de las fuerzas económicas, políticas y militares desde el fin de la II Guerra Mundial

que condujo a la unipolaridad y al predominio neoliberal en las relaciones económicas internacionales.

Ello se tradujo también en la hegemonía militar del imperialismo yanquí, que tuvo su expresión más fehaciente en la Guerra del Golfo, cuyo pretexto fue el grave error poético cometido por Iraq al lanzar sus fuerzas militares en una invasión, ocupación y anexión de Kuwait. De Kiki (Para Marlén Olivera Calle 3 Camino a la 104. Edificio E3. Apart 4 % 2da y Ave de Liberación. Reparto 26 de Diciembre. Remedios. Villa Clara.

Tal circunstancia permitió a Washington desplegar todo su potencial bélico en una muestra de su poderío y su supuesta capacidad para ser el dueño del mundo. Semejantes hechos tuvieron una repercusión directa en la vida nacional incuestionablemente por tratarse de la pérdida abrupta y dramática de un bloque de países con los cuales se mantenían los más estrechos lazos económicos y políticos.

De tal desventura, el principal enemigo de la Revolución Cubana salió fortalecido y la ola triunfalista si de entonces avivó la vieja idea imperialista de la desaparición también del socialismo en nuestra isla.

En su histórico discurso del 26 de Julio de 1989, en la ciudad de Camagüey, Fidel alertaba de lo que podría pasar en un breve lapso y cómo el país sería capaz de enfrentar esa compleja situación que ha devenido la más grave de cuantas ha enfrentado la Revolución en sus años de vida.

Ya en esa oportunidad, el Comandante en Jefe trazó la estrategia de supervivencia a partir de la concepción de la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo, cuya esencia radica en la defensa con los recursos propios ante una situación de extrema complejidad como un bloqueo total o la propia invasión yanqui.

Desde ese momento comenzó a vertebrarse la respuesta nacional, en una situación de relativa paz, para enfrentar las contingencias de la desaparición de los países socialistas esteuropeos y de la Unión Soviética, junto al recrudecimiento brutal del cerco imperialista.

La celebración del IV Congreso marcó un momento culminante en la

articulación de esa concepción que persigue desde entonces la resistencia nacional y la propia posibilidad de comenzar el camino de la recuperación.

CONVOCATORIA A LA VIDA

La reunión de los comunistas en la indómita región oriental tuvo como magnífico prólogo, un hecho de significativa importancia: la participación de millones de compatriotas en la discusión del Llamamiento al IV Congreso del Partido, documento que generó un proceso de debate sin precedentes sobre la sociedad cubana, con un carácter profundamente democrático por su participación y los valiosos aportes de las opiniones emitidas por la población.

El 10 de octubre comenzaba a sesionar la magna reunión de los revolucionarios cubanos en el teatro Heredia, que abría sus puertas por primera vez.

Eran 1 667 delegados y 500 invitados, y cuando la campana de La Demajagua expandió sobre aquel recinto su voz primigenia de libertad e independencia, todos se sintieron convocados por el llamado urgente e inexcusable de la Patria.

Cinco días de intensas sesiones que se extendieron durante 14 y 15 horas. Fue un congreso original y auténtico de principio a fin, pero sobre todo de unidad, inteligencia y combate:

Desde el informe presentado por el Comandante en Jefe, nacido allí de su palabra esclarecedora, hasta el debate sincero, ajeno formalidades y esquemas. Eso sí, prodigo en argumentos, en ocasiones contrapuestos, afianzados en la voluntad común de encontrar perspectivas y derroteros para enfrentar la tempestad desatada tras la desaparición de la URSS y el campo socialista esteuropeo, junto al recrudecimiento del bloqueo imperialista.

No pocas veces vi subir a la plataforma desde donde la presidencia conducía la reunión, a constructores, científicos, médicos y sentarse al lado de Fidel y establecer un diálogo que se hacía extensivo al resto del plenario.

Hubo contrapunteos inteligentes de ideas y ripostas convincente por el valor del análisis ponderado. Otra muestra elocuente de esa atmósfera fue, cuando

al terminar la sesión del primer día, Silvio Rodríguez, guitarra en mano, te cantó el optimismo y la fidelidad, al decir yo me muero como viví, de su antológica canción El necio.

ACUERDOS Y RESOLUCIONES

De este IV Congreso resultaron de extraordinaria significación para, el país sus resoluciones y acuerdos que contaron con la aprobación unánime de los delegados.

Al analizar el Programa del Partido aprobado en el III Congreso, cinco años atrás, la cita de Santiago consideró que ya no se ajustaba a las circunstancias vigentes desde entonces. Así lo reconoce la resolución adoptada, la cual manifiesta que la actividad partidista se continuará guiando por los criterios rectores desarrollados en el proceso de rectificación de errores y por las directivas para el período especial.

En esa misma dirección se inscriben las facultades excepcionales otorgadas por los delegados al nuevo Comité Central electo (225 miembros) ante, las circunstancias que vive la nación, de tal forma que adopte las decisiones políticas y económicas, en unos casos, y promueva, en otros, las acciones estatales y legislativas que sean necesarias; a fin de hacer cumplir el objetivo de salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo.

Este congreso se expresó en la Resolución sobre el perfeccionamiento del Poder Popular, por una profundización de su eficacia y en el aumento de la participación popular en las decisiones de gobierno. La recomendación para que se realizara la elección de los diputados y delegados provinciales por el voto directo y secreto de los electores en las circunscripciones, fue otro de los aspectos relevantes de dicho documento.

En cuanto a las modificaciones de los estatutos, se valida el principio de selección para el ingreso al Partido por la vía de la ejemplaridad y la voluntariedad, avalada por el respaldo de las masas y los militantes sin que medie ningún tipo de discriminación.

Aquí se inscribe también, por primera vez y como un hecho trascendente, la

posibilidad de ingreso a las filas del Partido de los religiosos a tenor con el proyecto de unidad nacional de la Revolución.

EL CAMINO HACIA LA RECUPERACIÓN

La Resolución sobre el desarrollo económico y social devino significativo delineador de las transformaciones que en ese campo se verificaron a partir de entonces hasta la fecha.

Así quedaron definidas líneas estratégicas de desarrollo con máxima prioridad, como la producción de alimentos, los programas para el impulso de la industria turística y médico-farmacéutica el reordenamiento miento del comercio exterior, la estimulación a la inversión extranjera, el saneamiento de la economía interna, coincidencia en las finanzas, la circulación monetaria, los precios, subsidios y el redimensionamiento industrial, la renegociación de la deuda externa, la adecuación del sistema bancario, entre otras importantes, recomendaciones que hoy se expresan de diferentes formas sobre la recuperación económica del país.

El IV Congreso también atendió la necesidad de una reorganización del aparato de administración central del Estado y territorial en busca de una mayor eficacia en su actividad. Dicho aspecto ha tenido materialización adecuada por parte del Gobierno y demás instituciones en este lapso.

En cuanto a política exterior, la magna reunión partidista hizo suya unas palabras de su Primer Secretario que resumen con profunda actualidad un principio básico de nuestra existencia como pueblo libre:

"...No nos doblegaremos jamás a las exigencias y chantajes imperialistas. Nosotros no perseguimos intereses chovinistas. Nosotros no comerciamos con nuestra política internacional. Nosotros estamos dispuestos a resistir digna y abnegadamente los años que sean necesarios el bloqueo imperialista. Si otros transigen, si otros se dejan sobornar, si otros traicionan, Cuba sabrá mantenerse como ejemplo de una revolución que no claudica, que no se vende, que no se rinde, que no se pone de rodillas."

Cada minuto desde entonces no he hecho mas que corroborar la claridad de las

decisiones adoptadas, el papel recto del Partido en la sociedad y en el logro de la unidad de todos los patriotas. La colosal empresa del pueblo cubano de resistir y salir en estos tiempos cruciales del brutal acoso imperialista tiene un hito en el IV Congreso del Partido.

Sus aportes esenciales radican, básicamente, en trazar una estrategia para el período especial, continuar profundizando el proceso de democratización de la sociedad cubana, potenciar el liderazgo del Partido Comunista de Cuba como partido de la nación y contribuir a preservar y estrechar aún más la unidad de los patriotas cubanos en torno al proyecto socialista como un proyecto social superior.